

LA IDEA DE "PEDAGOGIA POLITICA" EN ORTEGA Y GASSET

MARCELO GONZÁLEZ COLVILLE

Universidad de Playa Ancha de
Ciencias de la Educación (Valparaíso)

La filosofía de Ortega es multilateral. Dentro de esta multilateralidad encontramos una vigorosa viga política, la cual tuvo una fuerte repercusión en la cultura social de su tiempo. Su vocación política provenía fundamentalmente de su vinculación al destino nacional español. Desde sus primeras obras políticas se autodefinió como: "Una voz tenue de pedagogo político" y su máxima fundamental fue: "el que no se ocupa de política es un hombre inmoral, pero el que sólo se ocupa de política y todo lo ve políticamente es un majadero".

Al hilo de sus distintos ensayos sociales Ortega fue consecuente con su vocación y con su lema: La política ha de ser una de nuestras ocupaciones vitales, pero no en términos absolutos. El hombre no sólo debe aceptar su nación y su tiempo, sino que debe asumir responsablemente estas realidades de su cultura, ya que "va sumido en ella como la gota de agua en la nube viajera". Este compromiso de Ortega con su tiempo se concretó en una buena parte de su amplia obra filosófica.

En *Vieja y Nueva Política* proclamó la existencia de dos Españas: una vital y otra oficial. La primera aspirante, germinal, vital, sincera y honrada; la segunda España —la oficial— que se obstinaba en prolongar los gestos de una edad fenecida, estorbaba a la primera para que entrara de lleno en la historia. Desde esta concepción vital de la nación y la cultura social, Ortega se transformó en más que un difusor de ideas, en "contaminador intelectual". De allí el impulso que dio a una serie de publicaciones. En 1915 lanza al escenario público la revista "España", "nacida del enojo y la esperanza", como señaló en su editorial. Colaboró en 1917 en el "Diario el Sol". Le siguieron la "Revista de Occidente" y otras em-

presas editoras de este tipo¹. Su actuación política no se limitó a sus publicaciones, sino que además su compromiso efectivo se concretó con la formación de la "Agrupación al Servicio de la República" junto a Gregorio Marañón, Pérez de Ayala y Antonio Machado, esta institución permitió el acercamiento a la República de un gran número de intelectuales. A esto se debe agregar su Diputación por León y su efectiva capacidad de influir en los destinos de España, incluso asumiendo un papel crítico frente al quiebre de la República Española con sus ensayos: *No es esto, no esto y Rectificación de la República*.

Sin duda alguna que el filósofo español no fue un intelectual que miró la vida política y social desde perspectivas ajenas a todo compromiso, sino que su acción al servicio de éstas fue consecuente con su célebre aforismo filosófico: "yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo". Ortega es de este modo, según opinión de Raymon Aron, un hombre que adhirió decididamente a las instituciones democráticas y liberales de su nación y de su tiempo, e incluso este comentarista francés lo califica como "uno de los más grandes liberales de este siglo".

Pero, también hay un Ortega silencioso, principalmente cuando la República perdió su destino que desembocó en la Guerra Civil Española. Esta actitud no evitó que su obra se constituyera en testimonio de este siglo, tomando el "pulso" a los tiempos y, de este modo, poder adivinar la vida cultural y política durante décadas.

Sin embargo, dentro de la macro obra política orteguiana no sólo hay una buena parte dedicada a España y Europa sino también al "joven pueblo" de América, en donde hay apreciaciones sobre la vida social y política de esta cultura emergente. De estas ideas, me referiré a la perspectiva que el filósofo tuvo de la realidad chilena que le correspondió conocer, fundamentalmente a raíz de su visita a nuestro país en 1928. En este período nuestra cultura buscaba nuevamente sus raíces hispánicas después de la celebración del Centenario de la Independencia, momento en el que se apreciaba un alejamiento de la influencia francesa y anglosajona con el evidente declinar del racionalismo ilustrado que ya había entrado en crisis a principios de siglo en Europa. Por esto, la intelectualidad y los po-

¹Cfr. Redondo G., *Las empresas políticas de Ortega y Gasset* (2 vols.) Rialp. Madrid. 1970.

líticos de nuestra nación dirigieron su mirada hacia España, que manifestaba ahora una nueva faceta de su historia social con el surgimiento de las Generaciones del 98 y 27 que, aunque asumían la tradición española, eran diametralmente opuesta a su postura y eje central.

De las ideas manifestadas por Ortega acerca de nuestra realidad, estimo que un buen punto de partida es el *Discurso en el Parlamento Chileno*, en donde el pensador hispánico llamó la atención a quienes ejercían el oficio político de ese momento histórico. Pero estos planteamientos no son aislados dentro de su obra ni se quedaron en aquel período, sino que son consecuentes con su filosofía raciovitalista y que tiene una significativa proyección para la vida cultural y política de Chile. En su visita al Parlamento Nacional el filósofo español dejó establecido que no representaba la posición oficial de España, sino que más bien traía el germen de una vitalidad que pronto daría sus primeros frutos, de aquella "España afanosa y renaciente, dotada de novísima energía", que miraba a esta cultura emergente de Chile con una óptica distinta que se manifiesta en el deseo para que desarrolláramos una nueva disciplina ascética para enfrentar el espolón del destino. Pero, sin duda que uno de los aspectos relevantes que nos entregó este "incitador intelectual" fue la necesidad de que en el seno de nuestra sociedad germinara una "política de ideas" que sentara las bases de una nueva sociedad. "Nueva política de ideas tiene que venir —dijo Ortega— y ésta es la alta, difícil misión que en vuestras manos está, por lo que afecta a vuestro pueblo: porque esa nueva política de ideas, nada abstractas, no puede consistir en instituciones ubicuas que puedan trasladarse de un pueblo a otro, como si las sociedades no tuviesen destinos particulares, y es necesario que vosotros extraigais con propia intuición del destino singularísimo de vuestro pueblo el perfil de vuestra futura constitución"². En seguida el filósofo español nos dejó el esquema genérico de lo que debía ser el eje central del modelo que estuviera presente en esta política vital de nuestra realidad chilena: "nuestras sociedades tienden siempre a que todo en ellas se convierta en política, y entonces acontece que nuestras sociedades viven sólo de un centro creador de historia: la política y entonces carecen de otras

²Ortega y Gasset, J., *Discurso en el Parlamento chileno*. Obras Completas. t. VIII, 382.

instancias y centros de equilibrio a los cuales recurrir. Esa otra instancia, ese otro poder espiritual que forzosamente tiene que compensar el exceso de inclinaciones, la productividad hacia la pasión política de nuestra raza, tiene que ser la vida intelectual. Es cierto, no hagais ilusiones, la pura inteligencia es enemiga del puro político; se reparten dos funciones diferentes y, si son fieles cada cual a su misión, es natural que entren en colisión; sin embargo, de vuestras resoluciones hay que esperar que ayudéis a que en estos pueblos exista, frente al centro político, un epicentro de serena vida intelectual, que creéis instituciones, que hagais sacrificios para que en ellas se vaya formando una minoría ejemplar, la cual en todo instante pueda servir de indicadora, alentadora y correctora. Pido, pues, anhelo, deseo y espero que en el futuro de Chile los políticos favorezcáis, animéis, corroboréis la vida intelectual”³.

¿Qué ideas fundamentales se desprenden de este modelo propuesto por Ortega? Sin duda alguna que las ideas que planteó el filósofo español, ya estaban contenidas en su temprano ensayo *Mirabeau o El Político*, en el cual plantea una crítica al idealismo y al racionalismo, postulando en su reemplazo en postura raciovitalista expresada en “Una higiene de los ideales y una lógica del deseo”, esquema en el que cobra fundamental importancia la imaginación ante la realidad, pero no como abstracción sino como un “ir a las cosas”, ya que la realidad no son las cosas sino que es el yo con las cosas y esto es el vivir, ya que “el idealismo” vive de falta de imaginación”. En este modelo se encuentran dos formas distintas de ser ante la realidad que nos ofrece las circunstancias. Esta forma de ser son las del intelectual y las del político. “Hay hombres que es preciso no ocupar en nada”, y éstos son los intelectuales. Esta es su gloria y quizás su superioridad. En última instancia, se bastan a sí mismos, viven de su propia germinación interior, de su magnífica riqueza íntima. “El intelectual de pura cepa no necesita de nada ni de nadie, porque es un *microcosmos*”. “Si un intelectual no tiene ideas, no logrará fingir, por lo menos fingir, su intelectualidad ausente”⁴. El político sin embargo, es un hombre de acción. “El hombre de acción, . . . no existe para sí mismo, no se ve a sí mismo. Se guía por

³*Ibidem*.

⁴*Mirabeau o El Político*, O. C. III, 620-625.

“el ruido de fuera, hacia el cual su alma está por naturaleza...”. Está provisto además de “impulsividad, turbulencia, histrionismo, imprecisión, pobreza de intimidad, dureza de piel, son las condiciones orgánicas, elementales de un genio político”... “Pero claro está que no basta poseer éstos para ser un político de genio, es preciso agregar el genio. Cuando éste falta, aquellas potencias no producen más que un mascarón de proa. Nada, en efecto, es más fácil aparentar que la grandeza política”⁵.

La Política es una actividad compleja y su historia garantiza la certeza de ésta afirmación. Esta complejidad es aún mayor dentro de nuestro emergente pueblo joven hispanoamericano; por tanto, muchas veces para el hombre de acción —que es el político— no le ha sido necesario un gran vigor y rigor intelectual para decir lo que hay que decir, pero el mismo desarrollo y progreso de la sociedad ha complicado a los intelectuales y políticos y, fundamentalmente, estos últimos, necesitan ser cada vez más intelectuales y esto no es tarea fácil, ya que en esta segunda naturaleza del hombre o se es buen intelectual o se es un activo político. Por esto, nuestro filósofo español, que tenía la virtud de “tomarle el pulso a los tiempos”, nos señaló la necesidad de que el *centro* de la actividad política tuviera un vigoroso *epicentro* intelectual. En esto consiste radicalmente una “política de ideas”. ¿De qué modo se haría efectiva esta “política de ideas”? Nuestra meditación ahora se torna actual. Me parece que los intelectuales y, principalmente los políticos, de aquel período de nuestra historia nacional no captaron en forma profunda el mensaje de Ortega. Mensaje que por lo demás está inserto en su filosofía raciovitalista, ya que al hablar de “política de ideas”, necesariamente debemos entender que la cultura consiste en ese repertorio de “ideas vivas”⁶.

¿Qué son las ideas vivas? ¿En qué consiste este epicentro vitalmente intelectual del centro político de la sociedad?

Para dar respuesta a estas interrogantes es necesario señalar que la filosofía raciovitalista de Ortega es un todo. Dentro de esta totalidad la idea de lo “intelectual” no es —como ya lo indicamos— una forma más de “idealismo” sino que esta actitud intelectual se

⁵*Ibidem.*

⁶Cfr. *La misión de la Universidad*. O. C. t. iv.

entiende como una filosofía que va a las cosas, es el "yo con la circunstancia", que es la razón de la vida, esto es: la razón vital. ¿Cuál es el paradigma de esta razón vital?

Aun cuando esta razón vital no está formalmente desarrollada se pueden descubrir sus estructuras fundamentales⁷: "La razón vital es la vida humana, y ésta no se define, sino que se intuye, se narra y se describe con metáforas"⁸. La razón vital es además razón histórica, lo cual nos indica cómo una cultura debe asumir su propia historia y tradición no como una añoranza del pasado, sino porque es el suelo —que es la tradición— en donde se encuentran los argumentos donde surgen estas "ideas vivas" y el "sistema de creencias" que nos permitirán imaginar el futuro y constituir, de este modo, la razón proyectiva de nuestra sociedad. En este sentido es necesario distinguir cuáles son los fundamentos de esta razón *vital-histórica-proyectiva* en una sociedad de "ideas vivas". El fundamento de este modo de pensamiento es la libertad, pero no una libertad abstracta y pasiva, sino que se la entiende como una libertad dinámica y actual que se constata en un "quehacer" libre. Este "quehacer" libre obedece a nuestra vocación y tiene como límites los confines de nuestra circunstancia y sus posibilidades y parte de la idea de que el *hombre es libertad*. Este ser libre indica que el hombre no tiene un futuro dado ni previsto de antemano. La vida humana individual o colectiva por el hecho de ser libertad y no conocer un programa dado ni una trayectoria fijada con antelación debe imaginar un proyecto individual y colectivo obedeciendo a su vocación y tradición para "hacerse" su propio destino. Por este motivo el deseo de un orden social es voluntad política que para ser voluntad proyectiva debe tomar conciencia de que es libertad.

Estas ideas fundamentales son el punto de partida para hablar en nuestro medio de "una voz tenue de pedagogía política", la que emana de un sereno epicentro intelectual que se concreta en la creación de instituciones donde se forme una minoría ejemplar que tenga como misión expandirse y no "vivir bizantinamente para sí

⁷Cfr. Borel, J. P., *Introducción a Ortega*. Ed. Guadarrama. Madrid, 1969. Alluntis, F., *La Razón Vital en J. Ortega y Gasset*, en "Pensamiento" 156, 39 (1983) 421-435.

⁸Fernández de la Mora, G., *Filósofos españoles del siglo xx*. Ed. Planeta. 1987, 101.

mismas", de tal modo que no estén capacitadas para vislumbrar los horizontes vitales de nuestra sociedad.

Estas instituciones situadas en medio de nuestra sociedad deberían preocuparse al menos de los siguientes temas de pedagogía política a saber: preparación científica, creación de una conciencia cultural e histórica y desarrollar el más agudo sentido ético⁹, de tal suerte que se pueda configurar una mentalidad de mayor imaginación y creatividad para elaborar un original proyecto colectivo en una sociedad que ha manifestado una tendencia hacia una razón estatista¹⁰ y no hacia la iniciativa y espontaneidad que, en definitiva, es lo que ajusta, afina y potencia los destinos humanos y, en nuestro caso, lo que puede llegar a descubrir la razón histórica y el proyecto de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- ORTEGA Y GASSET, J. *Obras Completas*. Ed. Alianza, Madrid, 1983, Tomos I, II, III, IV, IX, X, XI y XII.
- ARANGUREN, J. L. *La ética de Ortega*. Ed. Taurus. Madrid. 1959.
- ALLUNTIS, F. *La razón vital en J. Ortega y Gasset*, en "Pensamiento" 159, 39 (1983), 421-435.
- BOREL, J. P. *Introducción a Ortega*. Ed. Guadarrama. Madrid. 1969.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M. *Misión cultural de Ortega*. Cuadernos Hispanoamericanos. 1953.
- ESCOBAR, R. *La filosofía en Chile*. Ed. Universidad Técnica del Estado. Santiago. 1976.

⁹Cfr. Urdanoz T., *Ortega y Gasset y la cultura*, en "Studium", xxiii (1983), 279-303. Cruz Hernández, M., *Misión cultural de Ortega*, Cuadernos Hispanoamericanos. 1953; Aranguren, J. L., *La ética de Ortega*. Ed. Taurus. Madrid. 1959.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. *Filósofos españoles del Siglo xx*. Ed. Planeta. 1987.

GONZÁLEZ COLVILLE, M. *Ortega y Gasset en Chile*, en "Historia y vida" (Barcelona) Nº 185, año XVI, agosto 1983. *Orwell, El último hombre de Occidente*, en "Historia y vida", Nº 203, año XVIII, febrero 1985, 115-116.

URDANOZ, T. *Ortega y Gasset y la cultura*, en "Studium", XXIII (1985), 279-303.

³⁰La crítica al Estado y al estatismo por parte de Ortega es contundente. Permanentemente opondrá al Estado la vitalidad de los pueblos y manifestará incluso el peligro que significa la excesiva estatización de la vida social que impide el desarrollo histórico de la sociedad. Veamos algunos ejemplos: "El Estado no es más que una máquina situada dentro de la nación para servir a ésta. (*Mirabeau o el político*, op. cit. 630). "En la historia triunfa la vitalidad de las naciones, no la perfección de los Estados" (Ibid. 631). "En nuestro tiempo el Estado ha llegado a ser una máquina formidable, que funciona prodigiosamente, de una maravillosa eficiencia por la cantidad y precisión de sus medios. Plantada en medio de la sociedad, basta tocar a un resorte para que actúen sus enormes palancas y operen fulminantes sobre cualquier trozo del cuerpo social". (*La rebelión de las masas*, O.C.T. IV). En esta perspectiva está latente la crítica al racionalismo y la necesidad que la razón se vitalice y la vida se racionalice dando paso al raciovitalismo, en este caso del orden social.